

distintos rumbos, habiéndose suspendido el fuego durante todo el día y reanudándose por la noche; que al día siguiente como á la una de la mañana se aproximó por el Sur rumbo al Cuartel una partida enemiga la que fué rechazada por los fuegos de la fuerza que lo defendía y de la que estaba en la azotea de la casa de frente al Cuartel á las órdenes del que habla; que como á las cuatro de la mañana se rompió un fuego muy nutrido por el Suroeste de la población funcionando la ametralladora que se encontraba por ese rumbo; que durante todo este día el Cuartel no sufrió ningún ataque, oyéndose un fuego muy nutrido por el Norte, Este, Suroeste y centro de la población; que como á las cuatro de la tarde se vió venir por el Poniente, rumbo al Cuartel, una fuerte columna de Caballería la que fué rechazada por las fuerzas que defendía el Cuartel, reforzadas con los diez hombres que tenía el declarante, quien volvió á la azotea de la casa que antes ocupaba, después de haber sido rechazada la citada columna; que como á las siete de la noche el declarante fué relevado de ese puesto por el Teniente Lerdo de Tejada, regresando al Cuartel. Que al día siguiente diez á las seis de la mañana, se incorporó al Cuartel Federal el General Navarro, con la mayor parte de las fuerzas que guarnecían la plaza y como á las once de la mañana se vió una bandera blanca rindiéndose la plaza; que el General Navarro con el declarante y los demás Oficiales fueron puestos presos en la sala de banderas, habiendo sido sacado de allí el General y su Estado Mayor á las cinco de la tarde, llevándose los á otro lugar; que el que habla y los demás Oficiales fueron puestos en libertad al siguiente día con la condición de no salir de la Ciudad y que careciendo el declarante de recursos y no teniendo ninguna garantía en esa población, fué en compañía del entonces Subteniente Puga á pedirle al Jefe revolucionario Pascual Orozco autorización para pasarse al Paso, Texas, la cual les fué concedida pasando el día doce del mismo, presentándose al Consul Mexicano y permaneciendo en dicha población hasta que se recibieron órdenes de marchar á esta Capital. Preguntado diga si antes del combate entraron algunos individuos del enemigo; dijo: que los carros con provisiones y pastura para el enemigo pasaban cerca de la trinchera número uno. Preguntado diga que actitud guardaron los habitantes durante el combate; dijo: que asumieron una actitud completamente hostil; pues que desde el primer día del combate, el que habla, al llevar unos heridos al Hospital, pudo apercibirse que de algunas casas hacían fuego. Preguntado diga si hubo suficientes municiones dijo; que de fusil había bastantes no habiendo carecido de ellas la tropa que estuvo á sus órdenes y que en un

calabozo del Cuartel había bastantes cajas de ellas; que granadas de Artillería sólo quedaron algunas pero de diferente calibre al de los cañones. Preguntado diga en su concepto el motivo de la rendición y cuanto sepa de ésta; dijo: que en su concepto los motivos de la rendición fueron los siguientes: carencia completa de provisiones, falta de agua, conocimiento que el enemigo tenía de las defensas de la Plaza tomado por él mismo y por noticias que le dió el Teniente Donaciano González; mala construcción de la trinchera número uno que dejó un grande espacio á su flanco derecho, espacio que por estar cubierto y no defendido permitió con facilidad el flanqueamiento de la citada trinchera. Preguntado diga que actitud tomó el enemigo durante el armisticio y suspensión del fuego, dijo: que respecto al armisticio ignora que haya existido y durante la suspensión del fuego el enemigo penetró á la población y se apoderó de las primeras manzanas de casas. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar dijo; que nó, que lo dicho es la verdad en lo que se afirma y leída que le fué su declaración la ratificó firmando con el Juez y Secretario.—Doy fé.

Declaración del Capitán 2º de Artillería José Tapia.

En la plaza de México á los nueve días del mes de Octubre de mil novecientos once, presente el Capitán 2º de Artillería, José Tapia, previa protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo: llamarse como queda escrito, natural de Morelia, Michoacán, de veintisiete años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió la Plaza; dijo: que sí estuvo porque tenía á sus órdenes una ametralladora formando parte de la Brigada que mandaba el General Juan J. Navarro. Preguntado diga cuando empezó el combate de Ciudad Juárez, los servicios que haya desempeñado en él y todo lo que sepa acerca del mismo; dijo: que el día 7 de Mayo próximo pasado, le ordenó el General Navarro fuera á establecerse con su ametralladora á la Escuela de Niñas que se encuentra al Suroeste de la población; lo cual ejecutó desde luego estableciéndose en la azotea de dicho edificio, en el cual se encontró ya establecidos treinta hombres del Veintitres á las órdenes del Capitán Primero del mismo, Arnulfo Ortiz; que al día siguiente, ocho de Mayo, como á las nueve de la mañana, se comenzó á oír un tiroteo por el Noroeste de la población, el que se generalizó por todo el Norte hasta en la tarde; que por el Capitán primero de Artillería Felipe Cejudo supo

que se había recibido en el Cuartel General un oficio suscrito por el Señor Madero en que decía que iba á suspender el ataque á la población; que como á las cuatro de la tarde vió que un Oficial maderista, que después supo se llamaba Cástulo Herrera, andaba por las cercanías del Cuartel General con una bandera blanca, y que oía gritos como de vivas; que momentos después llegó el Teniente de Estado Mayor, Ayudante del General Navarro, á comunicar al declarante la orden de que por ningún motivo se hiciera fuego, habiendo oído á la vez el toque de alto el fuego dado en el Cuartel General y repetido en todos los puntos, habiéndose obedecido desde luego el toque, en los puestos que el que habla pudo presenciar, pero que por el Norte se siguió oyendo el toque, el que se prolongó á intervalos durante toda la noche. Que al día siguiente nueve de Mayo al amanecer fué atacado el lugar en que se encontraba el que habla y las dos barricadas que estaban á su derecha, recibiendo un fuego tan nutrido que calcula que era hecho por más de trescientos hombres, lo que después pudo confirmar por conversaciones que oyó á los revolucionarios cuando estuvo preso; que el citado ataque fué rechazado en su totalidad, pues que el enemigo huyó en completa desbandada, habiendo cesado el fuego por ese rumbo, observando el que habla que á lo lejos huían grupos de dispersos. Que como á las once de la mañana notó que se le estaba haciendo fuego por el costado derecho con bastante precisión, pues le mataron á uno de los seis soldados que tenía del Veintitres Batallón y le hirieron á un Sargento de la Ametralladora y que cree que dicho fuego se le hacía de una de las casas inmediatas por algún tirador oculto que no logró descubrir y que supone era de los vecinos de la población; que en vista de esto resolvió bajarse y colocar la ametralladora en una ventana del segundo piso que también dominaba perfectamente la Zona por batir, evitándose así el fuego de enfilada que recibía; que como á las cuatro de la tarde del mismo día, vió que de una de las barricadas que estaban á la derecha de su posición se desprendía el Teniente Salvador Ibarra, hacia el lugar donde en la mañana se encontraba el enemigo, y que como el que declara estaba seguro, por las observaciones hechas durante todo el día, de que por ese rumbo no había en esos momentos ningún enemigo, se bajó en compañía de algunos soldados y se dirigió también hacia el mismo lugar, encontrando varios muertos y nueve individuos vivos que fueron hechos prisioneros, los cuales se iba á llevar á la escuela, lo que no verificó porque el Teniente Ibarra le hizo notar que en su barricada había un Jefe, por lo que le dijo que se llevara á los prisioneros y le diera parte á dicho Jefe; que pocos momentos después

se presentó el Teniente Coronel Alberto Bátiz, Jefe del Estado Mayor, y le dió parte de todo lo ocurrido; que el resto de la tarde y durante la noche no fué atacado su puesto y que desde él estuvo observando el incendio de algunas casas y escuchando un fuerte tiroteo por el lado Norte. Que el día diez como á las seis de la mañana se le presentó el Teniente del Estado Mayor Adolfo Martínez Landolt y le comunicó de orden del General en Jefe que tuviera lista su ametralladora porque se iban á retirar y que habiéndole preguntado el motivo, le contestó que porque ya habían desalojado á la fuerza que estaba en la Jefatura de Armas y que el General quería que todas las fuerzas se reconcentraran en el Cuartel Federal; que entonces arregló la ametralladora y esperó hasta que llegó el General Navarro con toda la fuerza, á la que se incorporó, emprendiendo la retirada en completo orden y sin ser molestados por el enemigo, pues que por el Sur no lo había; que llegaron al Cuartel y entonces pensaron todos los Oficiales en salir de la Plaza, pidiéndole esto al General Navarro por conducto del Jefe del Estado Mayor y del Mayor Pulido, pero que el General se negó absolutamente á salir de la Plaza, ignorando el que habla el motivo, pues veía que era muy sencilla ésta salida toda vez que á unos cien metros del Cuartel se encuentra una loma que domina á la población y que tenían tiempo sobrado sin ser molestados por el enemigo para salirse; que en vista de esta negativa los Oficiales y tropa se desmoralizaron y esperaron con resignación el trance final que ya preveía sería funesto; que como á la hora después de haberse reconcentrado en el Cuartel fueron rodeados y atacados formidablemente al grado que los soldados que estaban en la azotea no podían hacer fuego porque los adobes que estaban puestos formando aspilleras, los había hecho pedazos el enemigo á balazos; que momentos después se puso una bandera blanca en la parte alta del Cuartel y fueron entregados prisioneros; que al entrar el enemigo al Cuartel el que habla fué estrujado, insultado y robado, habiéndosele llevado con la tropa á la cárcel, de donde se evadió con el Teniente Lerdo de Tejada, al día siguiente once de mayo, yéndose á El Paso y presentándose al Cónsul Mexicano; que en seguida se vino á la capital habiéndose presentado á la Comandancia Militar de México, Secretaría de Guerra y Departamento de Artillería, manifestando el que habla que salió luego de Ciudad Juárez porque no había contraído ningún compromiso de honor con los revolucionarios. Preguntado diga si sabe cuál fué el número del enemigo que atacó y cuál el de los defensores de la Plaza, dijo que según oyó decir, la fuerza del enemigo se componía de dos á tres mil hombres y la de los defensores de seiscientos

cincuenta. Preguntado diga si antes del combate entraron á la Plaza individuos del enemigo, dijo: que supo que habían entrado y que él vió carros cargados sin saber de qué y que pasaban por la población para el campamento enemigo cerca de la trinchera marcada en el croquis con el número uno. Preguntado diga cuál fué en su concepto el motivo de la rendición y todo lo que sepa acerca de ella, dijo: que el motivo concreto no lo puede precisar, pero que en su concepto cree que á la entrada que hizo el enemigo por el lado americano y que tal vez en buena ley no lo hubiera conseguido; pero que desgraciadamente se creyó en su buena fe y se ordenó la suspensión del fuego al mandar su emisario con bandera blanca pidiendo armisticio y que con esta tregua tomó posición de muchas casas del Norte de la Población; que también cree que se debió á la fuerza moral y material que adquirió el enemigo con el largo armisticio que se le concedió, permitiéndole pasar carros cargados con víveres y dejándole el libre tránsito por la población, de tal manera que se dió cuenta exacta de la situación y efectivo de la Plaza; que estando ya el enemigo metido en la mitad de la población y en número muy considerable y habiendo faltado la precaución de tener víveres en cada puesto, aun cuando la fuerza estaba en magníficas condiciones de ánimo y se tenían suficientes municiones, se imponía una retirada por la falta absoluta de víveres y agua, pues esta retirada se podía haber efectuado como ya antes lo asentó; que el declarante manifiesta no puede aún alcanzar á comprender por qué no se llevó á efecto la retirada y sí se hizo la rendición. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar dijo que no; que lo dicho es la verdad en lo que se afirma, y leída que le fué su declaración la ratificó firmando con el Juez y Secretario.—Doy fe.

Declaración del Teniente de Estado Mayor Especial Adolfo Martínez Landolt

En la Plaza de México á los diez días del mes de Octubre de mil novecientos once, presente el Teniente de Estado Mayor Especial Adolfo Martínez Landolt, por citación que se le hizo, previa la protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Monterrey, Nuevo León, de 24 años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió la plaza; dijo: que sí porque era Ayudante del General Juan J. Navarro, Jefe de las fuerzas que guarnecían dicha plaza. Preguntado diga cuándo comenzó el combate de Ciudad Juárez,

por qué rumbo, los servicios que haya desempeñado durante él y todo lo que sepa acerca del mismo; contestó: que el día ocho de Mayo próximo pasado, como á las diez y media de la mañana, encontrándose en la Oficina de Correos recogiendo la correspondencia, oyó unos disparos por el Noroeste de la población, por lo que inmediatamente se incorporó al Cuartel General en donde le ordenó el General Navarro que ensillara para acompañarle, pero que estando ya listo el General no pudo salir con él desde luego, incorporándose cerca del Cuartel General, de donde lo acompañó á recorrer la línea de defensa, habiéndoseles incorporado poco antes de llegar á las trincheras marcadas en el croquis con el número uno, el Teniente Coronel Alberto Bátiz y el Capitán Felipe Cejudo; que antes de que se rompiera el fuego habían salido á recorrer todos los puestos; que llegando á las trincheras antes citadas el General recomendó que economizaran municiones, pues los rebeldes estaban aún á alguna distancia; que no sabe el motivo por el que se haya roto el fuego, pero que según oyó decir fueron con las fuerzas auxiliares con quienes cambiaron los primeros disparos los rebeldes; que de las trincheras regresó con el General al Cuartel Federal en donde estaba el 20 Batallón y la artillería, cerciorándose el General de que estaban listas estas fuerzas; que en esos momentos salían los morteros á tomar posesión en el espaldón que estaba al Oeste, pero ordenó el General que regresaran á su Cuartel y que nada más estuvieran listos; que estando ahí llegó el señor Delgado que era el Jefe de la Oficina de Telégrafos y habló un momento con el General sin que el declarante sepa con seguridad lo que hablaron; creé fué algo relativo á la interrupción de la línea entre Juárez y El Paso y al mensaje participando el principio del ataque; que al regresar al Cuartel General supieron que el Capitán Cejudo estaba herido y que lo habían recogido en el Hotel Porfirio Díaz, habiendo ordenado el General Navarro al que habla que fuese á verlo y lo encontró ya instalado en un cuarto del Hotel, atendido por algunos amigos; que como á las doce del día el General mandó comunicar con el Teniente Luis F. Hernández á toda la línea que se suspendiera el fuego, habiendo también ordenado se dieran algunos toques con ese objeto; que ignora el declarante la verdadera causa que hizo al General tomar esta determinación, pero que según oyó decir, el señor Madero habló por teléfono con él prometiéndole que suspenderían los rebeldes el fuego si convenía el General en mandar suspender los suyos, pues que no era su intención tomar Ciudad Juárez porque consideraba que podía provocar dificultades con los Estados Unidos. Que el fuego se suspendió inmediatamente por parte de los federa-

les, pero no por la de los rebeldes; que después supo el que habla que el señor Madero, en efecto, había mandado suspender sus fuegos y que se retiraran sus gentes, pero que no pudo hacerse obedecer de sus partidarios, los que aprovechándose de la suspensión del fuego de la defensa y protegidos con la neutralidad de una multitud de curiosos que estaban en la orilla izquierda del Río Bravo, avanzaron á las casas del Norte de la población y de allí tomaron de enfilada á los defensores de la trinchera número uno, quienes cumpliendo la orden de no hacer fuego, tuvieron que replegarse al lindero de la población y al espaldón de Artillería; que en vista de esto el General Navarro ordenó que se reanudara el fuego, habiendo durado la suspensión de éste según calcula el que habla, una hora poco más ó menos; que los rebeldes una vez dueños de las trincheras del Noroeste y de las casas de este rumbo, lograron fácilmente apoderarse de la parte Norte de la población, por lo que no había defensas ni tropa, sino hasta la Plaza de Toros y la barricada que estaba junto á la Jefatura de Armas; que el General Navarro con objeto de desalojar á los rebeldes de esta parte y evitar que las balas pasaran al lado Americano mandó al Capitán Chávez, de Artillería, hoy Mayor, con un mortero al Noroeste de la población, para que sus fuegos fueran en el sentido longitudinal del Río; que este mortero hizo algunos disparos, pero luego los suspendió, habiendo el General Navarro ordenado al declarante que fuera á ver la causa; que al ir el que habla por el camino recogió dos ó tres mulas heridas que andaban dispersas y supo por el Mayor Chávez que no había podido continuar el fuego porque lo atacaban por todos lados, habiéndole hecho ya algunas bajas en personal y ganado; que al regresar á dar parte de esto, como á las cuatro de la tarde, supo que nuevamente se había mandado suspender el fuego y que pudo saber que había sido porque de nuevo lo había solicitado el señor Madero y que también oyó decir de una comunicación enviada por el Jefe de las Fuerzas Americanas, en que decía que ya habían causado algunas desgracias las balas de los federales y que en nombre del Secretario de Guerra ó del Presidente, pues no recuerda bien el que habla, excitaba al General Navarro á que no se repitiera el caso. Que estando suspendido el fuego ordenó el General al declarante fuera á recoger unos cofres con granadas que había tenido que abandonar la Artillería, para lo cual llevó unos cuantos hombres de Infantería; que antes de llegar á donde estaban dichos cofres, le hicieron fuego unos rebeldes que estaban en unas casas á cuyo fuego tuvo que contestar, á pesar de la orden, y que para evitar cualquiera responsabilidad acerca de esto, creyó prudente retirarse con

sus hombres para consultar el caso con el General, quien le ordenó dejara en el Cuartel General á los soldados y con unos paisanos fuera á recoger los cofres; que como tenía seguridad de no encontrar á ningún paisano, fué á la trinchera que tenían encomendada unos auxiliares y pidió al Jefe de ellos dos hombres, con los que fué á recoger los cofres; que al llegar al punto donde estaban ya no vió á ningún rebelde y los cuatro cofres los encontró vacíos, habiéndolos entregado al Teniente de Auxiliares, así como las guarniciones de las mulas muertas, volviendo á dar cuenta de su comisión. Que al regresar encontró al Mayor Médico Olvera Zúñiga quien iba con una escolta del 14º Regimiento á recoger á un artillero muerto; que acompañó al citado Mayor hasta el sitio en donde estaba, volviendo al Cuartel General, habiendo sabido después que la expresada escolta había sido desarmada. Que se reanudó el fuego como entre cinco y media y seis de la tarde, siguiendo durante toda la noche aunque con menor intensidad. Que como á las doce de la noche estuvo hablando varias veces el General por teléfono, según cree el declarante, con el Licenciado Toribio Esquivel Obregón ó con el Señor Oscar J. Braniff y parece que le proponían al General que replegara todas sus fuerzas hacia el Hipódromo que está fuera de la población y hacia el Este para que entraran los rebeldes á Juárez, contestando el General que suplicaba no insistieran en su pretensión á la cual nunca accedería y habiéndole preguntado al General si permitía fuera á verlo un parlamentario, contestó afirmativamente y que el declarante fué el encargado de recibirlo; que se presentó como parlamentario el Señor Roque González Garza á quien se le dieron las seguridades debidas al atravesar la parte de la Ciudad que aún conservaban en su poder los federales; que habló durante unos momentos con el General y cree el que habla que el asunto sobre que versó el parlamento fué el mismo que trató por teléfono el Licenciado Esquivel Obregón ó el Señor Braniff: la desocupación de la plaza dando garantías, á lo que de nuevo se negó el General. Que el resto del día siguió el fuego y los rebeldes ganando terreno. Que al día siguiente como á las cuatro de la mañana, atacaron los rebeldes por el Sur, habiendo sido rechazado este ataque dos veces por los federales de las barricadas del Sur, por las de la Escuela y por la ametralladora que también estaba en la misma Escuela, que fracasado el ataque se hicieron dueños los rebeldes de algunas casas que hay cerca de la vía y hacia el Sur, de donde los desalojaron los disparos hechos por la Artillería establecida en el espaldón y trinchera cerca del Hospital Militar. Que por el Norte estaban ya sobre la barricada de la Jefatura de Armas, un poco adelante de la Plaza

de Toros, en los hoteles "México" y "Porfirio Díaz" y frente á la Plaza de Armas en la cuadra del Correo; por el Este eran dueños de esa parte de la población hasta cuadra y media del Cuartel General. Que el General Navarro ordenó que un mortero fuera á tomar posesión una cuadra al Oeste de la Plaza de Armas para desalojar á los rebeldes que estaban en la cuadra del Correo y Callejón llamado del Diablo; que fueron desalojados de allí; pero no habiendo fuerza para ocupar esas casas, sólo quedaron defendidas desde la Iglesia, y que al retirarse los rebeldes quemaron el Correo; que como éstos hacían sus avances por el interior de las casas perforando los muros, no tardaron en hacerse dueños de nuevo de ese lugar. Que el otro mortero que había quedado á las órdenes del Capitán José L. Guerra fué al Cuartel General en donde estuvo funcionando toda la tarde habiendo muerto como á las 4 de ella el citado Capitán Guerra de un balazo que recibió en la cabeza. Que los rebeldes comenzaron á arrojar bombas de mano y continuaron avanzando por la Plaza de Armas haciéndose dueños del Hospital de la Paz. Que como á las siete de la noche murió el Coronel Manuel Tamborrel con tres balazos, habiendo sido antes herido en un brazo y hecho prisionero por un grupo de rebeldes, quienes lo habían desarmado y amarrado en una silla, pero que el Teniente Coronel Angel Jiménez lo supo; estando en la barricada de frente á la Estación, y mandó unos soldados del tercer Regimiento á que lo libertaran. Que la barricada de la Jefatura de Armas hubo necesidad de abandonarla, pues se hizo insostenible ahí la defensa; que poco más ó menos á la misma hora 7 de la noche, el Subteniente Fraire dijo al General que creía ya había caído el catorce Regimiento habiéndosele ordenado al declarante fuera á cerciorarse de ello, lo que hizo viendo que no había sucedido, pero que era muy difícil seguir sosteniéndose allí, pues estaba rodeado casi por todas partes y dominadas las azoteas por los fuegos del "Hotel México;" que el General ordenó se incorporaran las fuerzas del catorce al Cuartel General así como las del Teatro y Jefatura de Armas. En la noche de ese mismo día nueve de mayo, estaban repartidas las tropas en dos partes principales; en el Cuartel General y en Cuartel Federal; en la Iglesia estaban los Auxiliares y en frente, en la cárcel, una fracción del veinte Batallón; las tropas del Cuartel General estaban, una parte con la ametralladora en la Escuela y el resto repartido en el mismo Cuartel en las aspilleras. La situación estaba comprometida y no había grandes esperanzas de éxito; que se pensó en salir de la población para esperar al enemigo á campo abierto ignorando el que habla las causas que haya tenido el General para no hacerlo y cree que tenía orden de soste-

nerse allí hasta el último extremo y que tal vez temiendo el General ver cortadas sus fuerzas y batidas en detalle, pensó en reunir las. Que al día siguiente diez del mismo mayo, como á las ocho de la mañana, se verificó la concentración sobre el Cuartel Federal, habiendo ordenado el General Navarro al declarante que con unos cuantos Soldados permaneciera en el Cuartel General para sostener el movimiento y que una vez verificado este se incorporó al grueso principal; que también fueron retiradas la fuerzas auxiliares de la Iglesia y las de la cárcel. Que las mulas de Artillería que estaban en un corral cercano al Cuartel cayeron en poder del enemigo; que el tercer Regimiento por orden del General fué á una casa en donde había una noria con agua y que habiendo sido rodeada por el enemigo en su mayor parte, tuvo que rendirse habiendo logrado regresar el Teniente Coronel Jiménez, Subteniente Exiga y algunos soldados; que ya como á las once del día el Cuartel estaba completamente rodeado empezando los rebeldes á arrojar bombas de mano sobre él, habiendo sido heridos el Capitán López Galindo y Subteniente Pioquinto Gómez; que la tropa que estaba en las aspilleras de las azoteas empezó á abandonarlas pues ya estaba desmoralizada, comenzando á cundir la desmoralización entre los Oficiales; que si en estas condiciones se hubiera intentado una retirada se hubieran tenido que abandonar los morteros, la ametralladora y las municiones que no podían llevarse consigo los soldados, puesto que todo el ganado estaba en poder de los rebeldes; que el 14º Regimiento había perdido sus caballos en la Plaza de Toros, no habiendo por esto Caballería. Que estando en estas circunstancias, el General Navarro mandó un parlamentario, que fué detenido por el filibustero Garibaldi, quien con el mismo parlamentario mandó decir al General Navarro que al efectuarse la rendición darían seguridades para él, sus Oficiales y tropa; que entonces el General ordenó se izara una bandera blanca en la parte alta del Cuartel, habiéndose efectuado la rendición en desorden, pues todos los rebeldes querían entrar al Cuartel para apoderarse de las armas y los soldados querían salir; que una vez que fueron desarmados, todos los soldados fueron conducidos á la cárcel, quedando el General y sus Oficiales prisioneros en la sala de banderas, en donde visitaron al General la mayor parte de los Jefes Revolucionarios; que como una hora después llegó el Señor Madero, quien habló aparte con el General, retirándose en seguida; que momentos después sacaron de allí al General Navarro acompañado del Coronel García Martínez, Teniente Coronel Bátiz, Mayor Pulido y Capitanes Alva y Fernandez de Castro, habiendo permanecido allí hasta el día siguiente el Teniente Coronel

Jiménez y resto de Oficiales; que en la mañana del día once firmaron todos los que se encontraban en el Cuartel Federal un documento, en el que se comprometían bajo palabra de honor á no salir de Ciudad Juárez; que como á las diez de la mañana llevaron al declarante y al Capitán de Ingenieros Ramón Ceballos á la Jefatura Política, en donde se encontraban el General y los Jefes y Oficiales que con él salieron, permitiendo salieran los que quedaron en el Cuartel. Que como á las seis de la tarde fueron llevados á la habitación del Señor Madero el General, Jefes y Oficiales que estaban en la Jefatura Política, con excepción del Coronel García Martínez, á quien se le permitió ir á su casa. Que el día trece, como á las doce del día, habló el Señor Madero con el General, saliendo después los dos y que por la tarde el mismo Señor Madero expidió á los que quedaban en su habitación pases para ir al lado americano; que el declarante y el Capitán Ceballos siguieron viviendo en Ciudad Juárez; que días después les extendió á los dos el Señor Madero un documento por el que los relevaba de su palabra empeñada, yendo á vivir el Capitán Ceballos al lado americano y quedándose en Juárez el declarante, el que por el día iba á El Paso, Texas, á presentarse al General Navarro y al Cónsul Mexicano; que así estuvo hasta que regresó á esta Capital con el General Navarro. Preguntado diga en su concepto cuál fué el motivo de su rendición, dijo: que lo atribuye á varias causas, como fueron el número, pues mientras los defensores no llegaban á quinientos combatientes los asaltantes pasaban de dos mil; el verse aislados y sin esperanzas de socorro, pues las tropas más cercanas estaban según creían á seis ú ocho jornadas; á la suspensión de los fuegos, pues aprovecharon esto los rebeldes para hacerse dueños de las trincheras; á la falta de obras de defensa inmediatas al río y á la falta de víveres y agua, pues en cuanto á municiones habia suficientes de fusil, siendo escasas las de Artillería. Preguntado diga si habia alguna persona encargada del servicio de aprovisionamiento, dijo: que el Coronel Zenón Noriega era el encargado de este servicio; que lo vió el primero y segundo día de combate y que en la noche del segundo ya no supo de él y que no cayó prisionero en el Cuartel Federal. Preguntado diga si antes del combate entraron á la población individuos del enemigo, dijo: que durante los armisticios se les permitió á los rebeldes que pasaran víveres y forrajes por Ciudad Juárez para su campamento. Preguntado diga cuál fué la actitud de los habitantes durante el combate, dijo: que pasaron al lado americano muchos individuos de la población, quedando en su mayoría individuos hostiles para los federales, pues que el primer día de combate,

acompañando el declarante al General Navarro, se les hizo fuego de varias casas de la población. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar, dijo que no; que lo dicho es la verdad, en la que se afirma, y leída que le fué su declaración la ratificó, firmando con el Juez y Secretario.—Doy fe.

Copiado del Libro "Hacia la Verdad," de Gonzalo Rivero

"EL GENERAL NAVARRO.—Desde la rendición de Ciudad Juárez, el noble cuanto infortunado General Navarro, permaneció en voluntario encierro y aislamiento en una celda del Hotel Dieu. Era empresa, punto menos que imposible, el verle, y á Brandon, el inclito corresponsal, valiérale serio disgusto cierta fracasada entrevista.—Quiso nuestra buena fortuna, merced al culto y finísimo trato del Mayor Federal, Sr. Enrique Pulido, que fuéramos más afortunados.—Cierta tarde, á esa hora cálida todavía en la que el Astro Rey, al declinar, dora con tonos de oro viejo, las ensambladuras y los muebles de las estancias Señoriales, penetramos nosotros, audazmente, sin el permiso referido, y á poco éramos cordialmente recibidos por el heroico anciano en su propia habitación (1).—Confesamos que nos fué altamente simpático, á primera vista, aquel hombre del que habíamos oído hablar como una fera dañina y sin entrañas, dejando á un lado su comida, servida precisamente en aquel instante, el General se prestó amabilísimo á responder á todas nuestras preguntas que, como es de suponer, eran tan numerosas, cuanto enojosas hasta cierto punto para nuestra resignada víctima.—La habitación era sencilla y confortable.—Uno de esos interiores americanos, en los que hasta la menor exigencia del más refinado confort está sabiamente prevista, y por tanto realizada.—Sentéme cerca del General, lápiz en ristre.—Todos nos sentíamos un poco conmovidos; Malvárez, el simpático y activo corresponsal de "El País," Pulido, el fotógrafo Tinoco y yo mismo. Reinó un silencio penoso, cuando el General, de suyo grave, pareció reconcentrar su pensamiento, marcándose profundos pliegues en la despejada frente.—Nosotros anotábamos rápidamente á fin de fatigarle lo menos posible.—"Sí, es cierto; á Madero le debo la vida, y por ello el consiguiente agradecimiento. Yo no quería disputársela á los que con tanto empeño la pedían, para que....."—En los momentos en que ya parecía imposible que pudiera defenderme,

(1) Para ver al General Navarro era preciso proveerse de un permiso especial del Mayor de El Paso, por ocupar el citado General una celda de este señor.

hubo de decir textualmente:—"Primero muero yo, antes de permitir que le hagan á usted algo....."—El General hablaba despacio, lento, grave, con un acento de amargura, intraducible, con dejos de sarcástica ironía que nos hacía daño.—Pareciónos que aquel hombre no era digno de tal informe.—El General siguió diciendo:—"Me condujo él mismo, en automóvil, hasta el vado, frente á Washington Park, y de allí, por estar el río algo crecido, hube de pasar á caballo con la siguiente mojadura.—Debo también hacer constar mi agradecimiento hacía la Señora del Consul Aleman en Ciudad Juárez Mr. Weber.—"ella prestó su casa, y con esa habilidad peculiar á las mujeres, allanó las dificultades del peligroso trayecto que había de recorrer"—¿.....?—....."tenía yo quinientos cincuenta federales y cien voluntarios; tenía también *la orden de no tirar hacía el otro lado*. Los asaltantes eran tres mil quinientos hombres.—La primera trinchera fué abandonada, por no romper los fuegos, no faltando por mi parte al armisticio, que fué aprovechado para el verdadero asalto de la plaza aunque en forma distinta de la que se cuenta"—¿.....?—Sí, cierto; llegosé á romper á pedradas los cristales del Cuartel, donde permanecí hasta que llegó Madero y me condujo á la Prefectura.—"El día diez hasta por la noche fuí huésped de Madero. Volví de nuevo el once á la Prefectura en donde permanecí todo el día; pero por la noche, hube de regresar al hogar de Madero y allí estuve otro día más." "El trece pasé el río, ¿.....?—Garibaldi fué el primero que llegó y á él me rendí, aunque no hubo nada del cuento de las espadas entregadas; todo, espadas y pertrechos fué saqueado; hasta lo que traíamos puesto, constituyó el botín arrebatado por la soldadesca.—Yo me hallaba descansando cuando trataron de asaltar por tercera vez el Cuartel, extenuado por tres días de combate, sin luz, sin agua, sin comida.....—"Viljoen se me acercó de los primeros y estrechándome la mano ofreciome su voto en el caso de ser juzgado por un Consejo de Guerra, en donde él, espontaneamente, dijo estar dispuesto á sostener lo heroico de la defensa y la imposibilidad material de toda resistencia."—Calló el General.—Ahora, el sol, jugueteando con los verdes transparentes de las ventanas, parecía prestar tintes lívidos á los semblantes de todos agrupados en torno del anciano que en su sillón, con voz lenta y calmosa, pero firme y viril, acababa de hacer revivir, con su palabra, la hora trágica de su drama individual, abismándose en el drama colectivo, sintetizado por los doscientos y pico de pobres pelones, enterrados no hacía muchos días.....—Con el pretexto fotográfico, salimos de la estancia procurando distraer al General, á fuerza de atenciones, de los toda-

vía hartos frescos recuerdos que á nombre del público, despiadadamente removiéramos para gusto y satisfacción del mismo.—Una hora después acompañados por el Mayor Pulido, salíamos todavía cariacontecidos del soberbio "Hotel Dieu."—Con franqueza ¿qué le ha parecido á usted mi General?—preguntó Pulido.—Un héroe, sencillamente!—le contestamos.....

Relato del Mayor Federal Enrique Pulido

"Desde que el Gobierno Federal dispuso la evacuación de Casas Grandes, punto estratégico de capital importancia, que impedía el avance de los rebeldes hacia el Norte, todo el mundo pensó que la caída de Ciudad Juárez era cosa inevitable; y cuando las huestes maderistas, utilizando el Ferrocarril de Casas Grandes y los cuantiosos elementos que aquella Ciudad les proporcionaba, vinieron á establecer su Campamento á orillas del Río Bravo, á dos kilómetros de Ciudad Juárez, sin que el Gobierno Federal procurara reforzar la exigua Guarnición, ya no sólo nadie dudó del éxito de los rebeldes en un ataque sobre la Ciudad, sino que muchas personas juiciosas aventuraron una muy atrevida idea, que después ha sido plenamente corroborada por los hechos:—"El ataque sobre Ciudad Juárez, nos dijeron, no sólo significa el aniquilamiento de la guarnición y la caída de la plaza, significa algo más grande y trascendental: La Caída del Gobierno del Señor General Díaz."—Y apoyaban su tesis en el considerando de que más de 15,000 mexicanos simpatizadores de la Revolución que se hallaban en El Paso, Texas, se unirían á las fuerzas maderistas y en que el efecto moral de ese triunfo encauzaría las corrientes de la opinión pública en un curso impetuoso hacia los ideales de la revolución.—Había dos hombres, sin embargo, que manifestaban profunda fé en la preponderancia de las armas federales: El General Juan J. Navarro y el Coronel Manuel Tamborrel. Este último hasta llegó á proferir muchas veces duros improperios contra los rebeldes, llamándolos embusteros y cobardes, y desafiándolos bravamente á la pelea; y por informes del mismo Jefe de la revolución, se sabe que tales denuestos contribuyeron poderosamente á decidir el ataque, aun contra órdenes expresas del mismo señor Madero.—El día siete, lanzó el Presidente Provisional, una proclama á su ejército, compuesto de más de dos mil hombres, en que les manifestaba que por razones de patriotismo, no atacaría, pues tenía complicaciones internacionales con los Estados Unidos, dada la proximidad de ambas ciudades fronterizas, Ciudad Juárez y El Paso, Texas; pero, ofrecía á sus